603-1

ANDRES AYLWIN

"Yo no soy un Quijote"

Ana Eugenia Rodríguez

Fue un año duro para el diputado Andrés Aylwin Azócar, hermano del Presidente de la República. Se la jugó a fondo, acaso obsesivamente, por la libertad de los presos políticos, con quienes mantiene una estrecha relación personal (los visita durante horas, por lo menos una vez a la semana). Y esa pelea le acarreó, según él, "muchos dolores de cabeza". Desde la oposición e incluso de la Concertación le dijeron de todo: "poco realista", "terco", "idealista", "defensor de terroristas".

Pero un fin de año exitoso compensó los malos ratos vividos. En el lapso de 15 días recibió cinco premios en reconocimiento por su lucha en favor de los derechos humanos: los premios Monseñor Oscar Romero, del Serpaj; Hugo Tapia Arqueros, del Colegio de Abogados de Concepción; Monseñor Leonidas Proaño, de la Asociación Latinoamericana de DD.HH.; el de la Falange de Abogados democratacristianos, y el de la Agrupación de Presos Políticos.

A don Andrés le gusta esa imagen suya de "idealista". Y, tozudamente, reafirma la defensa intransable de valores, aunque los "políticos pragmáticos" lo critiquen a sus espaldas. Pese a que a veces se ha encontrado atrincherado solo en sus posiciones está convencido de que, a la larga, triunfan los idealistas.

-Usted ha dicho que en su pelea por la libertad de los presos políticos se ha sentido solo incluso dentro de la Concertación. ¿Por qué?

-Porque a veces he sentido que en importantes sectores de la Concertación no hay un compromiso profundo frente a este problema. Este es un problema moral, que implica gran responsabilidad de la democracia. Es uno de los principales conflictos heredados de la dictadura y algunos políticos no le dan el valor que yo le atribuyo y al que yo siento que una parte muy importante de la población chilena le atribuye.

-El Presidente Aylwin tendrá que asumir un serio costo político en caso de que los presos políticos que él indulte, y que pertenecen a grupos violentistas, comiencen a participar en atentados.

-¿Qué puede usted, hija, hacer en política, sin correr ciertos riesgos? En todo se corre riesgos. Por lo demás, la violencia hoy no está dentro de las cárceles: está fuera, y en parte muy importante está en sectores que practicaron anteriormente el terrorismo de Estado y en otros sectores que viven en situaciones de extrema marginación y no se sienten absolutamente conformes con las líneas fundamentales de conducción política. El problema de la violencia en Chile no se soluciona manteniendo en las cárceles a 250 personas, sino que se tiene que afrontar viendo cuáles son las causas de la violencia.

-Pero muchas de esas 250 personas no han abandonado la lucha armada. Para ellas sigue vigente, como instrumento para derrotar al sistema, y dicen que mientras no haya justicia social y no se reformen el poder judicial y las Fuerzas Armadas, ellos continuarán usando las armas.

-Dentro de las cárceles, las personas que hablan en esos términos son muy pocas. Yo he conocido mucho, mucho a los presos políticos y tengo la convicción moral de que en definitiva la actuación de ellos después de que recuperen su libertad va a estar en gran parte condicionada a la capacidad e incapacidad de la democracia para solucionarle su problema de libertad. Si hay personas que afirman que van a salir de la cárcel a cometer delitos, esas personas no podrán ser indultadas y tendrán que optar a una conmutación de la pena, es decir, a un extrañamiento. Si usted sostuviera conversaciones largas con los presos políticos, se daría perfectamente cuenta de que la enorme mayoría de ellos son personas con la suficiente formación política como para entender que la realidad que hoy existe de un proceso democrático en Chile nada tiene que ver con la dictadura que existió en el gobierno del general Pinochet, que son circunstancias distintas.

-En privado algunos presos políticos le dicen a usted una cosa, pero por la prensa declaran otra. Richard Ledesma, del Frente Autónomo, dice que "la lucha armada sigue vigente, más aun cuando el gobierno actual no es capaz de hacer los profundos cambios que el país requiere".

-Se me hace un poco desesperante que siempre me citen, tres, cuatro o cinco casos y nunca nadie se preocupe de que han dado la prueba de aptitud académica más de 45 presos políticos a lo largo del país, y tampoco le llama la atención a la prensa que el año pasado dieron la PAA unos diez presos políticos y tres de ellos sacaron puntajes superiores a los 700 puntos.

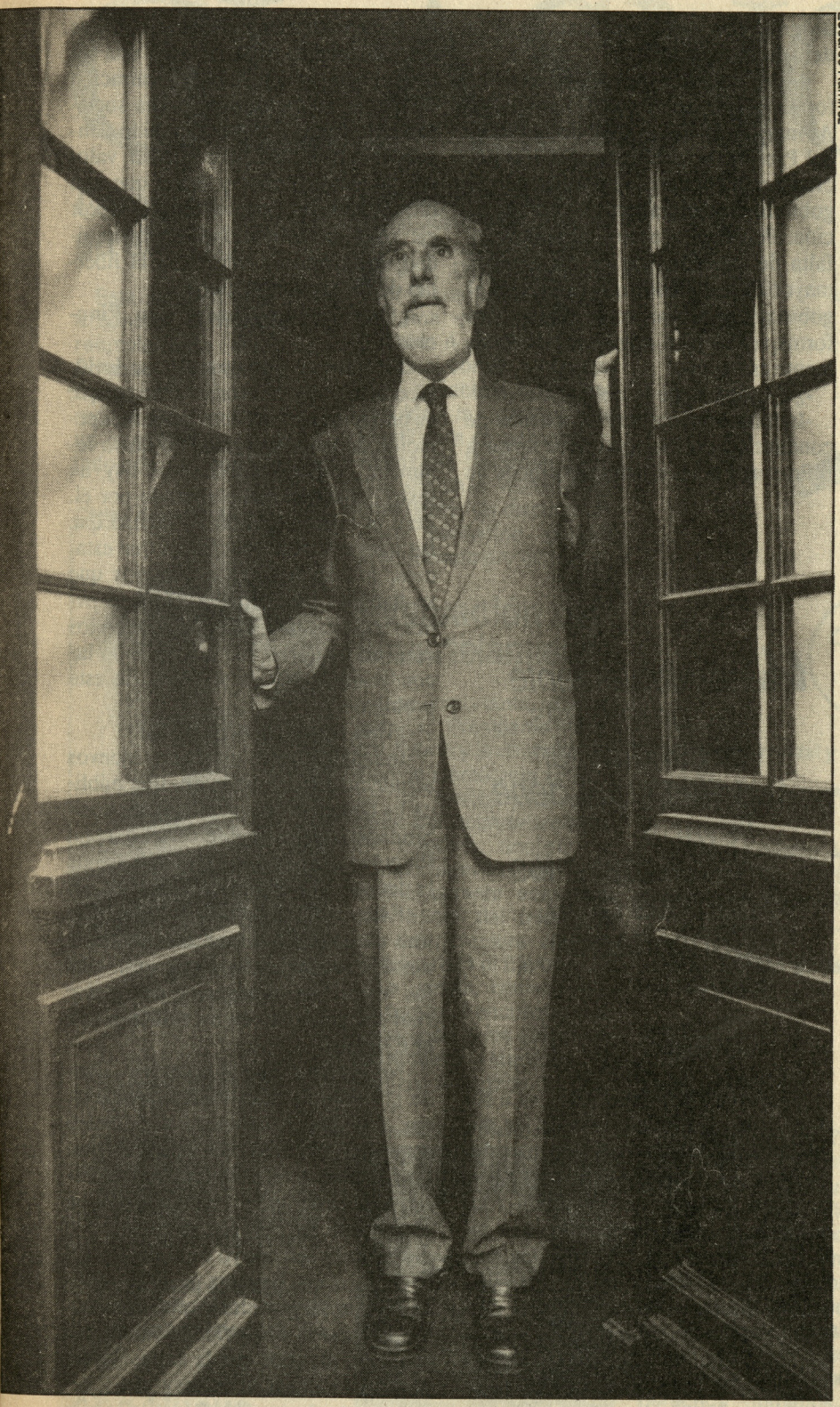
-Les irá muy bien en la PAA, pero igual optan por la lucha armada.

-Yo tengo una visión diferente. Yo llevo cientos de horas conversando con los presos políticos, es un problema de fe, de confianza y de conocimiento.

-¿Y que le parece que Vasily Carrillo declare que los atentados a Fontaine, Leigh y Ruiz son "acciones patrióticas"?

-Yo le insisto, soy partidario de poner en libertad a los presos políticos porque ya llevan seis, ocho, diez, doce años en prisión; segundo, porque fueron gravísimamente torturados y la sociedad tiene una obligación de reparación respecto a ellos; tercero, porque respecto a su núcleo familiar

603-2



Eduardo Ramírez

se aplicaron las peores políticas de violaciones a los derechos humanos, y, además, porque tras un período que el gobierno anterior calificó de guerra interna, ahora que esta supuesta guerra ha terminado, los únicos presos que continúan son el grupo pequeño de las personas que se sublevaron contra la dictadura, y sin embargo los que practicaron el terrorismo de estado y realizaron una política sistemática de genocidio están tranquilamente en su casa. ¡Esa es una injusticia que me subleva!

-Hay políticos que opinan que usted está demasiado involucrado emocionalmente con los presos políticos. Creen que ese compromiso emocional le hace perder la debida racionalidad y el realismo políticos necesarios para juzgar el tema.

-Ese es el problema del pragmatismo. Hay muchas personas que frente al problema de los derechos humanos, lo plantean en forma absolutamente pragmática. Yo soy de los que piensan que en política cuando están en juego problemas morales de gran significación, uno no se puede dejar llevar por razones puramente pragmáticas, sino porque tiene que velar porque predominen los valores morales. Un ejemplo concreto de expresión del pragmatismo es el tema de si se puede o no juzgar a los militares respecto a las violaciones a los derechos humanos. Tal vez este es un aspecto en el que algunos son más pragmáticos y dicen: olvidemos todo y hagamos borrón y cuenta nueva. Pero otros que adherimos más a los valores morales y que creemos que, aun mirado desde el punto de vista de los resultados, sería mala una situación de total impunidad y a lo mejor los pragmáticos que están pensando en las soluciones prácticas son los más equivocados respecto a lo que conviene a la sociedad chilena en cuanto a la estabilidad.

-¿Patricio Aylwin es más idealista que pragmático?

-Patricio tiene un justo equilibrio. Pero le da un gran valor a todos los aspectos morales en la vida política.

-¿Y a usted le gusta ser más idealista?

-Soy así, no podría ser de otra manera. Hay cosas que para mí son intransables. Entonces, de repente, me veo agobiado, tú misma me agobias ahora con preguntas.

-¿Yo? Pero sí es una entrevista...

-No, si sé, no te lo digo como crítica. Lo que pasa es que me hablas de Carrillo, de éste y del otro. Indudablemente son todos hechos que yo también proceso. Yo no soy un irracional. Pero yo me he formado un concepto ya moral del problema de los presos políticos. En ese sentido yo ya tengo una opción: la libertad de los presos políticos. Ahora, yo no soy un Quijote que actúa en política al margen de las realidades y de las conveniencias políticas. Pienso que si el gobierno chileno hubiera manifestado una total indiferencia frente al problema de los presos políticos, hoy ten-

→

603-3

drías todo un sector de la izquierda que estaría actuando respecto al gobierno de Aylwin haciendo una oposición mucho más violenta. Porque ha habido aquí en Chile un sector de izquierda que si bien ha estado en la oposición al gobierno de Aylwin, nadie puede negar que ha estado por estabilizar el proceso democrático. Y me refiero concretamente al Partido Comunista.

-En estos diez meses ¿qué ministro de Aylwin le ha impresionado más?

-Me ha impresionado muy bien Enrique Krauss. Para mí ha sido una sorpresa. Lo considero un gran ministro del Interior.

-¿Y por qué ha sido una sorpresa?

-Con respecto a lo que yo esperaba de él, creo que es una persona que ha demostrado tener grandes condiciones políticas. Ha tenido gran sensibilidad sobre el problema de la violencia, el de los presos políticos, el de los derechos humanos. Interior es un ministerio muy difícil, en el que fácilmente puedes quemarte. Y Krauss ha demostrado un gran olfato político, gran capacidad para entender los problemas políticos y buscarles soluciones, sobre la base de no ir jamás al renunciamiento de lo que, al menos yo, considero esencial.

-¿Era menos pragmático de lo que usted creía?

-Posiblemente.

-¿Por qué en el acto de celebración del 14 de diciembre, Aylwin recibió sorpresivos "no" masivos cuando preguntó al público si creían que "ganó la gente"?

-Yo creo que las encuestas son muy claras. El apoyo del gobierno es muy grande, de cerca de un 75 por ciento de la población. Pero es indudable que no han sido resueltas muchas aspiraciones de muchas personas, y por consiguiente, si usted a esas personas le pregunta si están felices, le van a contestar..."no". Pero es indudable que si a esas personas usted le preguntara si les gustaría que Pinochet vuelva, el "no", sería mil veces más sonoro que este "no" que lo estimo como una forma cariñosa de la gente de tratar de expresarle al Presidente que las cosas no están tan bien como a lo mejor ellos piensan que algunos políticos se pueden imaginar.

-¿Usted imaginó así este primer año de gobierno en democracia? ¿O le dejó gusto a poco?

-Mire, yo estoy muy contento de la forma en que ha actuado el gobierno. Al margen de mi calidad de hermano del Presidente, adhiero en un 100 por ciento a la conducción política que el gobierno ha dado al proceso de transición. Pero hay aspectos negativos: la falta de movilización de las grandes mayorías nacionales que están con el gobierno, pero que no se expresan en forma activa para manifestar públicamente ese apoyo.

-¿Y quién tiene la culpa de eso?

-Indudablemente hay problemas de conducción política que debe llevar a reflexionar a los partidos políticos de la Concertación y especialmente a sus directivas nacionales. Una de las misiones fundamentales de los partidos políticos es movilizar a la gente en el apoyo al gobierno que sustentan y los modelos de sociedad por los que luchan. Y siento a la Concertación bastante desmovilizada. Y eso debe llevarnos a todos a una autocrítica, desde luego a mí mismo. La gente se moviliza cuando alguien la llama a movilizarse, pero también cuando se siente profundamente motivada para movilizarse.

"Indudablemente hay problemas de conducción política que debe llevar a reflexionar a los partidos de la Concertación

-¿Y por qué este gobierno no la motiva?

-Yo creo que tal vez la conducción de los partidos y en parte la conducción del gobierno, a veces, aunque sea correcta, puede ser demasiado fría y pragmática. Y yo reclamo porque se ha hecho excesivo abandono de las grandes utopías para construir una sociedad más justa y de dar la sensación de que se va caminando a una sociedad más justa. Y no se ha tenido tampoco la capacidad para afirmar valores de orden moral y ético que son profundamente movilizadores. Por ejemplo, la solidaridad, la fraternidad, los derechos humanos, la libertad de los presos políticos.

-¿Qué hay que hacer con Pinochet?

-Yo siempre he pensado que lo lógico es que Pinochet renuncie porque es un factor de conflicto en la recuperación de la democracia. No quiso renunciar, y desgraciadamente hay un texto constitucional elaborado por él. Pero al mismo tiempo yo pienso que las nuevas circunstancias en que estamos, los escándalos financieros que se han ido descubriendo, que se suman a las gravísimas violaciones a los derecho humanos van a ir creando las condiciones para la solución de este problema.

-¿Una renuncia negociada?

-Indudablemente con estos nuevos acontecimientos que la opinión pública ha conocido hay muchas más posibilidades de una renuncia del general Pinochet que las que existían antes de la denuncia de esos escándalos.

-Este acuartelamiento, que fue una demostración de fuerza del general Pinochet, ¿limitará aún más los estrechos márgenes de poder real del gobierno en su relación con el Ejército?

-No, yo creo que al contrario. Desde el punto de vista de los que hicieron este acuartelamiento y si tenían segundas intenciones, salieron profundamente debilitados porque se dieron cuenta de que no tienen apoyo en el resto de las Fuerzas Armadas, que tampoco tienen apoyo total dentro del Ejército, y que hay una opinión pública que en 95 por ciento está comprometida con la democracia. Mi propia intuición me dice que la situación del general Pinochet al interior del Ejército no puede ser la misma de la que tenía hace seis meses atrás. El se ha debilitado profundamente porque no sólo su persona es cuestionada por los problemas de derechos humanos, sino porque además es cuestionado por escándalos financieros que acontecieron durante el período en el que tuvo responsabilidad política. ●